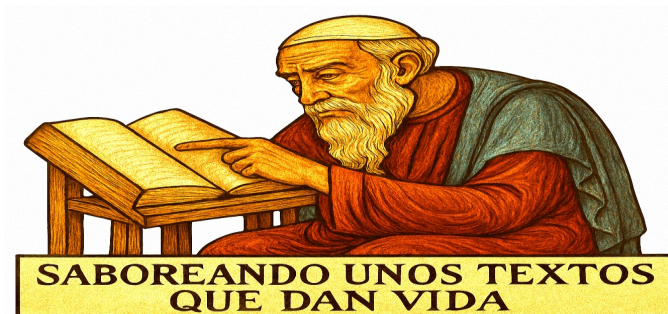




**A**dentranos en la hondura de uno de los dones más preciosos que Él ha puesto en nuestras manos: la libertad, es la invitación que en este día se nos hace. Gracias a ella podemos amar con autenticidad, elegir con conciencia y responder a Dios desde lo más verdadero de nuestro ser. La Escritura nos recuerda que ante nosotros se abren dos caminos —el bien y el mal, la vida y la muerte— y que, aun señalándonos con ternura la senda que conduce a la plenitud, Dios respeta profundamente nuestra decisión, porque, como afirmará san Gregorio Magno *“la voluntad de Dios no se impone se saborea”*.

San Ireneo decía que *“Dios hizo al hombre libre desde el principio, para que pudiera responderle con amor”*. Y un sabio judío, Rabí Akiva (50/135 d.C.), enseñaba: *“Todo está previsto, pero la libertad es regalada”*, recordándonos que la providencia divina no anula la responsabilidad personal.

### 1. La libertad como respuesta a Dios

El libro del Eclesiástico enseña que el hombre puede elegir cumplir los mandamientos. Dios no obliga, sino que invita. Quiere una relación libre, auténtica, nacida del amor. Por eso la autonomía interior no es hacer lo que apetece, sino elegir lo que más nos humaniza. San Agustín lo expresó con una claridad

luminosa: *“Ama y haz lo que quieras”*. No porque todo dé igual, sino porque cuando el corazón ama a Dios, la libertad se orienta espontáneamente hacia el bien. Es el espacio donde se juega nuestra respuesta al Dios que llama.

### 2. Jesús lleva la libertad a su plenitud

En el Evangelio según san Mateo, Jesús declara: *“No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a dar plenitud.”* (Mt 5,17) El Señor no elimina la Ley; la lleva a su raíz, y por eso nos enseña que no basta con evitar el mal exterior: hay que sanar el corazón. No basta con no matar; hay que desterrar el odio. No basta con no cometer adulterio; hay que cultivar la pureza interior. No basta con cumplir juramentos; hay que vivir en la verdad.



San Juan Crisóstomo comenta que Cristo *“no añade cargas, sino que revela la profundidad del amor”*. Y el rabino Abraham Joshua Heschel (1907/1972), en diálogo con el cristianismo, decía que *“la Ley no es una cadena, sino un camino hacia la vida”*. Por eso el Maestro nos muestra, que la soberanía personal no se basa ausencia de normas, sino en la capacidad de vivir desde dentro lo que Dios quiere para nosotros.

### 3. La libertad necesita un corazón transformado

El Evangelio revela que el verdadero campo de batalla está en la interioridad. Cuando el corazón está dominado por el egoísmo, la libertad se usa mal. Pero cuando se abre a Dios, la libertad se convierte en camino de vida. Por eso Jesús invita a reconciliarse, a vivir la fidelidad, a hablar con sinceridad. No son cargas más pesadas, sino pasos hacia una soberanía personal más profunda. San Gregorio de Nisa decía que *“la verdadera libertad es no ser esclavo de las pasiones”*.

### 4. La libertad vivida cada día

¿Cómo se construye? Pues con decisiones concretas: perdonar, decir la verdad, vivir con fidelidad, evitar la violencia, amar a los demás. Cada elección moldea el corazón. Y no caminar solos. Dios nos da su gracia y su Espíritu para sostenernos en ese andar hacia la libertad verdadera.

San Basilio decía que *“el Espíritu Santo hace al alma ligera para el bien”*, y un proverbio judío añade: *“Un pequeño acto de bondad abre una puerta a la libertad”*.

### Conclusión

La Biblia y el Evangelio enseñan que la verdadera soberanía personal no consiste en hacer lo que uno quiere, sino en aprender a amar como Dios ama. Y es ahí, en ese amor libre y entregado, donde el ser humano encuentra su plenitud y la fuente de su gozo.





Sal 118, 1-2. 4-5. 17-18. 33.34

**D**ichoso el que con vida intachable camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.

**Tú promulgas tus decretos  
para que se observen exactamente;  
iojalá esté firme mi camino  
para cumplir tus consignas.  
Haz bien a tu siervo:  
viviré y cumpliré tus palabras;  
ábreme los ojos y contemplaré  
las maravillas de tu voluntad.  
Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes  
y lo seguiré puntualmente;  
enséñame a cumplir tu voluntad  
y a guardarla de todo corazón.**

La obediencia al querer de Dios, se hace preciosa alabanza.

El salmo 118 (119) es el más largo del salterio. El objetivo del salmista no es saber más, ni ser fuerte en los caminos de Dios, ni escapar por la sabiduría que Dios le regala como fruto de la meditación de su palabra de las trampas del pecado; todo esto es muy importante y lo busca, pero el verdadero motivo de este largo saboreo es conocer el querer de Dios y, así, “cuando aprenda tus justos mandamientos, te alabaré con sincero corazón” (vrs.7).

En la rumia de sus enseñanzas encuentra la

sabiduría que viene del cielo. Desea buscar el reino de Dios y su justicia (Mt 6,33) en el gozo que le da el saber, puesto que lo va descubriendo, que lo demás vendrá por añadidura. Constantemente la rumia en sus bocas con la finalidad de que vaya calando en el corazón y conforme todo lo que dice y hace.

#### Entre la primera y la última letra del alfabeto hebreo

La primera sección, que esta encabeza por la primera letra del alfabeto hebreo, la letra a (א), subraya la dimensión de la felicidad como fruto del saboreo interior del querer de Dios. La gente dichosa, las personas felices, son intachables; guardan la ley del Señor.

En la postrera sección, encabezada por la última letra del alfabeto hebreo, la letra t (ת), el orante pide a Dios saber acoger su querer que, con fidelidad y paciencia, ha rumiado en su boca a fin de que, como preciosa semilla se siembre en su corazón, para poder abordar las dificultades con las que se encuentre en el diario vivir. Después de haberla “masticado” por medio de una constante rumia, la ha gustado y, al saborearla, en palabras de Benedicto XVI, se le han abierto los ojos del corazón para poder “ver” a Dios que es fiel, misericordioso y bueno.

#### La verdad que fluye de la boca al corazón

Veintidós secciones son las que tiene este largo salmo. Se abre con la primera letra del alfabeto hebreo y se cierra con la última y, en medio, la letra m (מ) que significa fluir. Unidas las tres forman la palabra verdad (אמת). Es la verdad, la bondad y la belleza que fluyen de la boca al corazón haciéndolo florecer. No son, por tanto, conceptos abstractos ni virtudes decorativas. En la visión bíblica y en la tradición cristiana, son huellas de Dios en el mundo, caminos por los que el corazón humano despierta, se ensancha y florece.

## EN LAS FUENTES DE AGUA VIVA

CATEDRAL DE OVIEDO



### VI DOMINGO PER ANNUM A



**DELANTE DE TI ESTÁ EL FUEGO Y EL AGUA :  
ELIGE LA VIDA O LA MUERTE.**